

Gusano cabezudo

(*Capnodis tenebrionis* (L.))



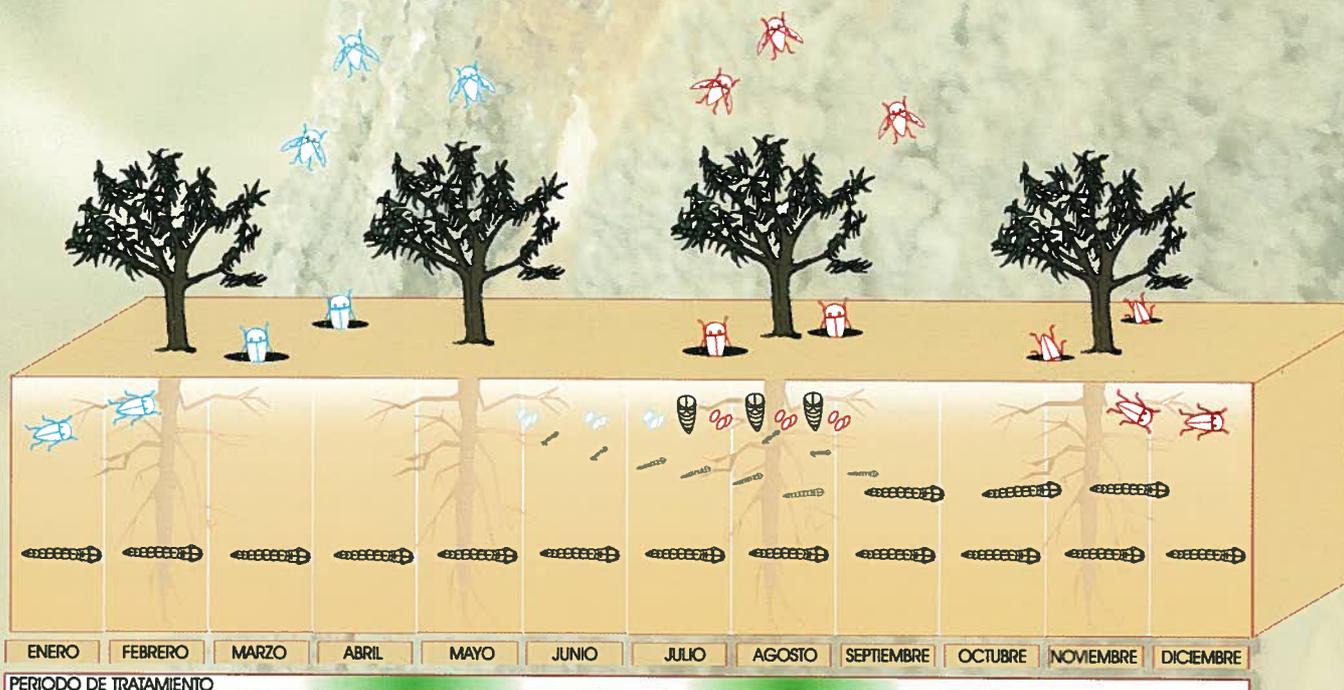
Foto 1: Adulto.

Foto 3: Larvas grandes.

Foto 2: Huevos.

Foto 4: Pupa en cuello del tronco.

Gráfico: Biología del gusano cabezudo.



Gusano cabezudo (*Capnodis tenebrionis* (L.))

El gusano cabezudo es un coleóptero que en nuestra zona puede considerarse plaga secundaria de los frutales de hueso, aunque localmente puede revestir gran gravedad, asociada a condiciones de cultivo.

DESCRIPCIÓN

Los adultos son unos insectos muy esclerotizados, relativamente grandes, 15-25 mm, de color negro mate con dibujos en relieve cubiertos de un polvillo blanco en el pronoto.

Los huevos, elípticos y blanquecinos, son difíciles de ver, ya que al realizar la puesta en el suelo se impregnan de tierra. Miden 1,5x1 mm.

Las larvas pueden considerarse muy grandes, llegando a lo 60-70 mm, ápodas, de color blanco-amarillento y cuerpo formado por segmentos aplanados que se van estrechando hacia la parte posterior, siendo el primero de ellos especialmente ancho. Este estado se desarrolla en el suelo, entre las raíces de los frutales de hueso.

CICLO BIOLÓGICO

Durante el invierno se pueden encontrar adultos refugiados en el suelo y larvas de diferentes edades en las raíces, ya que su ciclo completo dura generalmente 2 años.

Cuando empiezan a subir las temperaturas, sobre marzo, los adultos abandonan estos refugios dirigiéndose a las zonas soleadas de los árboles donde se alimentan de hojas, brotes tiernos, etc. Posteriormente se aparean y las hembras se dirigen al suelo a realizar la puesta, aproximadamente en mayo, cuando la temperatura supera los 25°C. Cada hembra deposita unos 300 huevos.

Las larvas recién nacidas penetran en el suelo y se dirigen a las raíces donde se alimentan hasta completar su desarrollo. En ese momento se dirigen a la zona del cuello del árbol, donde pasarán al estado de ninfa. De ésta saldrán los nuevos adultos, desde finales de junio hasta agosto, los cuales pasarán el invierno refugiados y sobrevivirán hasta el siguiente verano.

DAÑOS

En la parte aérea del árbol pueden observarse los daños, en forma de hojas y brotes comidos, que producen los adultos al alimentarse.

El daño más grave sin embargo lo realizan las larvas, ya que destruyen las raíces, ocasionando un debilitamiento general del árbol, disminución de la producción, defoliaciones y llegando a provocar la muerte del árbol.

La incidencia de esta plaga está asociada a condiciones de secano, riego localizado o periodos de sequía.

SEGUIMIENTO DE POBLACIONES

Hay dos posibles métodos de seguimiento:

Muestreo del árbol: Se realizará de marzo a abril y de julio a septiembre, exceptuando los periodos en los que haya fruta pendiente. Consiste en dar un golpe seco con un mazo de goma a las ramas principales de cada árbol, contando el número de adultos que caen por árbol. En los meses de calor se recomienda realizar este muestreo a primera hora de la mañana, ya que con el calor los adultos se vuelven más activos y salen volando, dificultando su captura.

Orificios de salida: En suelos compactados se pueden estimar las poblaciones de la parcela contabilizando los orificios de salida que originan los adultos al emerger del suelo.

ESTRATEGIA DE LUCHA

El control va dirigido contra los adultos, a fin de evitar que realicen la puesta, por lo que tendremos dos periodos de tratamientos: el periodo de puesta de los adultos que salen de los refugios invernales y el de los adultos nuevos del año, siempre teniendo en cuenta el plazo de seguridad del producto y la fecha de recolección.

Dado que las condiciones que favorecen el desarrollo de esta plaga son las del secano o próximas a éste, es recomendable en lo posible mejorar las características del riego. Igualmente existe una gran influencia entre parcelas cercanas, actuando a menudo aquellas más abandonadas como foco de contaminación.

Es muy importante la detección precoz del problema mediante la presencia de adultos, sin esperar a apreciar los primeros árboles deprimidos.

Se recomienda, como medida complementaria para su control arrancar y quemar cuanto antes los árboles afectados, incluyendo el máximo de raíces.